

CAPÍTULO X

Preparativos para introducir la causa de beatificación del P. Pignatelli. — Sácanse retratos y escríbese la vida del difunto Padre. — Muerte del P. José Doz. — Carlos IV, rey de España, en Roma. — Su encuentro en el Jesús con los jesuitas españoles. — Vuelta de Pío VII á Roma. — Esperanzas del pronto restablecimiento de la Compañía en toda la Iglesia. — Cúmplase en el anciano P. Luis Panizzoni la profecía del P. Retz. — Los viajeros irlandeses y el Padre Santo. — Restablece Pío VII la Compañía de Jesús en todo el mundo.

1812 — 1814

La noticia de los prodigios que acabamos de referir, alentó á los Padres del Buen Consejo á escribir la vida del venerable Siervo de Dios mientras estaba fresca la memoria de sus gloriosos hechos, con el fin de introducir desde luego la causa de su beatificación. Uno de los que más noticias pudo suministrar fue el H. José Grassi, que le acompañó desde Colorno hasta su muerte, y con quien trataba con intimidad el P. Pignatelli. Mandósele, pues, escribir cuanto recordara de los hechos y dichos del Padre, é igual orden se dio á los demás moradores del Buen Consejo; y en el proceso de Roma testifica el dicho Hermano que estos escritos sirvieron al P. Agustín Monzon para escribir la primera vida.

De todo esto, y de otras cosas que no carecen de interés, da cuenta el P. Monzon en una carta á la sobrina del Siervo de

Dios, D.^a María Manuela, en que dice así: «Excma. Señora. = Después de haber pasado á mejor vida, recibimos aquí en Roma el aviso de los mercaderes de Leon de Francia, del cajoncito que V. E. enviaba á su gran tío, á su santo tío, á nuestro muy amado padre, el P. Joseph Pignatelli. Lloremos juntamente su pérdida; pero nos consuele al mismo tiempo la segura esperanza de su patrocinio en el cielo.»

«El cajon llegó á Roma el día 14 del corriente mes de Enero, y, por lo que parece, con todo lo que en él se puso de quina y de sal medicinal, y lo hemos en nuestro poder¹. ¿Diré, que quedará intacto á las órdenes de V. E. hasta nuevo aviso que nos llegue, significativo de su voluntad sobre el empleo de tales géneros? ó hablando más conformemente al noble ánimo de V. E., ¿le haré saber cómo ellos se emplearán en alivio de estos sus rendidos hijos y devotos siervos en las necesidades á que viven sujetos por su edad y por los achaques que padecen? Esta creo es la intencion de V. E.; y nosotros quedamos más obligados, á título de más agradecidos, de continuar nuestras oraciones y sacrificios por V. E. y por toda su familia.»

«En este hospicio de Roma quedamos catorce sacerdotes, (de los cuales yo soy el más jóven, y estoy ya para cumplir 62 años de edad; los demás pasan de 70 y de 80,) con cinco sirvientes jóvenes, y un viejo lego de 84 años: otros viven esparcidos en varias ciudades de Italia. Nuestra esperanza la tenemos apoyada á la proteccion de nuestro Padre, que está en el cielo, á donde lo vio subir en ciudad lejana una persona muy amante de Dios en la hora misma que espiró en Roma². Se van recogiendo noticias para perpetuar su memoria en la vida que se ha comenzado á escribir; y se notan algunas gracias que por su intercesion ha obrado Dios, con el designio, si así agradare á su divina Majestad, de introducir á su tiempo la causa. Se dio orden para sacar algunos retratos en pintura, de los cuales uno está destinado

¹ De este cajon se habla en la carta siguiente.

² Refiérese sin duda al H. Cademarchi residente en Bolonia.

para V. E. Quiera el Señor proporcionar medio oportuno, cuando esté hecho, de poderlo enviar con solicitud y seguridad.»

«Aquí todos quedamos á la obediencia y órdenes de V. E., de quien con todo respeto y veneracion nos protestamos siervos é hijos rendidos, y yo en nombre de todos, aunque el menor, me firmo declarándome en modo especial muy humilde y devoto siervo de V. E. = AGUSTIN MONZON. = Roma, 20 de Enero de 1812¹.»

Del cajon mencionado en la carta que acabamos de transcribir, y del escrúpulo que puso á los Padres del Buen Consejo el destino de lo que contenía, trata la carta siguiente, que se halla en el archivo de los señores duques de Villahermosa, y carece de nombre de autor. Dice así:

«Vienne en Delfinado, 18 Enero 1812 = Hazme el gusto de decir á la señora duquesa de Villahermosa que no ha llegado finalmente respuesta de lo que deseaba saber: que su tío había recibido los reales que le mandó, en la época que citaba, en dos cambiales, una de las cuales firmó poco tiempo ántes de su fallecimiento; que tambien después han debido recibir sus hermanos la Caxita de Quina, porque habían tenido ya noticias no solamente de Génova, sino es tambien de Florencia, de avérsela expedido: á los citados ha entrado el escrúpulo de dudar si podrían hacer uso de dicho artículo, aviéndoles llegado después de la muerte del P. José: pero nosotros, interpretando la piadosísima voluntad de la señora duquesa, que seguramente no querría que los hermanos de su tío, que necesitasen de aquel auxilio, dejasen de servirse de él hasta consultarla; tanto más, aviendo dejado dicho el P. José que todo lo que se hallase pertenecerle quedaba á veneficio de ellos; les hemos escrito que depongan tal escrúpulo, y usen de aquel eficaz medicamento para desterrar las fiebres de que pueden allarse atormentados, pues que lo escribiríamos tambien á S. E.»

«Si esta señora creyese que nos emos excedido, dila que lo

¹ Archivo de los señores duques de Villahermosa.

atribuya á la franqueza Italiana, á que después de tantos años nos emos acostumbrado. Consígnala al propio tiempo el papelito adjunto, que es una relacion de la última enfermedad y muerte de su tío, la qual deseaba saberla el señor duque; y aviéndola embiado á este efecto, he echo sacar una copia para por tu medio dirigirla á dicha señora, á fin que pueda tenerla con más seguridad y anticipacion: hazla tambien ver al amigo D. Sebastian, pues tendrá gusto en ello: dile al propio tiempo que del asunto que le interesa, nada se sabe, ni se puede rastrear por parte alguna; que yo me confirmo en mi opinion de que ni se ha echo cosa alguna, ni se hace, por la firmeza de quien puede imaginarse, el que está bueno, bueno.» Hasta aquí la carta del personaje desconocido.

El mismo afan que los Padres del Buen Consejo manifestaban por perpetuar la memoria de su bondadoso padre, tuvieron por cooperar á ello los señores duques de Villahermosa, sobrinos del Siervo de Dios. Al efecto les suplicaron que desde luego procurasen hacer sacar retratos de su venerable tío lo más fieles que fuese posible; que además grabaran su imágen en mármol¹; y por fin que colocaran una lápida, con expresion del nombre y demás circunstancias de costumbre, en el lugar en que se habían colocado sus despojos mortales. Del modo cómo procuraron cumplir aquellos Padres las disposiciones y voluntad de sus bienhechores los señores duques, da cuenta el P. José Doz en la carta siguiente:

Dice así: «Excmo. Señor. — La desgraciada contingencia de hallarme yo fuera de Roma para asistir en la enfermedad y muerte de un amigo compañero español, ha sido la causa de no haber respondido ántes á las dos apreciables de V. E., que nos han llenado de gozo y edificacion, viendo en ellas el carácter de cristiana resignacion á las disposiciones de la divina Provi-

¹ Un precioso busto grabado en mármol conserva la actual señora duquesa de Villahermosa, del cual ha sacado elegantes fotografías su hermano político el señor marqués de Villafuerte.

dencia, y el tierno amor que V. E. profesaba á su buen tío, que quiere perpetuado en la memoria de los hombres.»

«Tres retratos del buen Padre están ya casi concluídos, que luego después de su muerte, se ordenaron á un muy buen pintor español. El uno para la señora duquesa, madre de V. E., el otro para la condesa de la Acerra¹, y el tercero para tenerlo nosotros; pero sabiendo el deseo de V. E., este ú otro, que se ordenará, enviaré á V. E. con la primera segura ocasion. Se está trabajando el diseño para grabar su imágen, y espero que saldrá bien.»

«En cuanto á la tercera comision, no veo que por ahora podamos satisfacer los deseos de V. E. de ponerle una lápida, atendidas las presentes circunstancias. Muchas veces los confratellos del *Buon Consiglio*, en cuya iglesia está sepultado, nos han hecho instancia para que le pongamos lápida y bajo relieve ó busto, y no lo hemos creído conveniente; porque sobre no saber si será esta una de las iglesias conservadas, aumentará la dificultad en la repugnancia de los confratellos para llevárselo consigo cuando caiga sobre nosotros alguna novedad. Está el cuerpo en arca fuerte, bien cerrada, y por defuera grabadas á fuego las letras iniciales de su nombre para hallarlo luego.»

«La vida se está escribiendo, y muy adelantada; pero como hay tanto que escribir, se necesita mucho tiempo para ordenarla y tirarla, si se podrá imprimir; y tendrá V. E. cuantas copias quisiere, y si no, se enviará manuscrita.»

«Todos en esta casa estamos penetrados de gratitud y agradecimiento á sus cordiales y sinceras expresiones de afecto y parcialidad por nosotros, en que siempre más nos confirma S. E. la señora duquesa en carta al P. Agustin Monzon: y no pudiendo corresponder de otra manera, hacemos continuos votos y oraciones para que el Santo lo colme de sus gracias espirituales y temporales, le conceda larga vida, y poder volver presto á consolar

¹ En el mes de Noviembre del año siguiente de 1813 falleció esta señora en Nápoles su patria.

su santa madre, que tenemos tambien por nuestra. Para ella remito á V. E. un pedacito del pañuelo teñido en sangre, reservándome para mejor y más segura ocasion otra memoria del tío.»

«Todos mis compañeros, y en particular el P. Monzon, me encargan que haga presentes á V. E. sus respetos, y deseos de emplearse en su servicio.»

«El P. Requeno, meses ántes que el tío de V. E. pasó á mejor vida en la eternidad¹. Mucho gusto hemos tenido con las noticias que me comunica V. E. del buen P. Moreno², que segun creo, es el decano de cuantos salimos de España. Escribiéndole V. E., le suplico le dé mis memorias.»

«Unidos á esta carta van los dos atestados de las dos particulares memorias del buen P. Joseph, que remití á V. E., para que los pueda unir cada uno á la suya.»

«Cuando venga el tiempo, será conveniente que V. E., y la señora duquesa, en cartas separadas, se unan á nosotros para introducir la causa de su santo tío. Entretanto, lleno de obsequioso afecto, me repito de V. E. su más rendido y afectísimo servidor Q. S. M. B. = JOSEPH DOZ = P. S. = El sobrescrito para mí, *Á Monsieur Mons. l'Abbé Joseph Doz. = Rome.*

Á poco tiempo de haber escrito el P. Doz esta carta, se vio atacado de la última enfermedad, que le llevó al sepulcro el día 28 de Julio del año 1813. Habíase librado instantáneamente de una dolencia inveterada, que venía padeciendo, por la invocacion de su amigo desde la niñez y compañero durante su vida, el P. Pignatelli: el cual, es fama, que estando el P. Doz ya próximo á la muerte, se le apareció visiblemente y le convidó á la gloria. Teniale en tanta estima, que al morir le nombró sucesor suyo en el cargo de Provincial; pero tantas instancias hizo el P. Doz, que el P. Pignatelli desistió de su intento y confió aquel

¹ El P. Vicente Requeno había fallecido en Tivoli el 15 de Febrero de 1811. Fue natural de Calatrao en Aragon: nació el 4 de Julio de 1743: entró en la Compañía el 2 de Setiembre de 1757.

² Parece ser el mismo P. Juan José Moreno, de quien hemos hablado en el capítulo segundo del primer libro de esta historia, página 40.

cargo al P. Panizzoni gravemente enfermo¹. De este P. José Doz se lee en el libro de la matrícula hecha en Tarragona en 1767 ántes de embarcarse los aragoneses para el destierro, la siguiente noticia dada por el interesado y firmada de su mano:

«P. Joseph Doz, natural de Tarazona del Reyno de Aragon, de edad de veinte y nueve años cumplidos; hijo legítimo y natural de D. Joseph Doz y de D.^a Beatriz de Funes, caballeros, naturales aquel de Bervegal y esta de Tarazona; tiene de religion catorce años cumplidos; de estudios tres años de Philosophía y quatro de Theología Escolástica y Moral; es religioso de los tres votos simples del bienio, y últimamente era Maestro de Gramática en Zaragoza. Es sacerdote: y lo firmó en esta caja de Tarragona, á los 21 días del mes de Abril del año 1767 = JOSEPH DOZ, de la Compañía de Jesús. = Mena Hermosa = Lorieri = Ramon Fábregas, escribano.»

El recuerdo de tan tristes días, y los acontecimientos que después se verificaron, nos conducen como por la mano á hablar de un suceso de grande enseñanza para todo hombre pensador. Un hijo de Carlos III, arrojado del trono y de su reino, llegaba á Roma diez días ántes de la muerte del P. Doz.

Carlos IV y su esposa la reina María Luisa con su familia, y el príncipe de la Paz con la suya, después de casi cuatro años de haber permanecido en Francia², de Marsella se dirigieron á Roma, en donde entraron el 18 de Junio de este año de 1812. ¡Quién le había de decir á Carlos III, que su hijo y sucesor había de verse despojado del cetro de dos mundos y de comer el pan del destierro en compañía de aquellos sacerdotes inofensivos, que le habían pintado como destronadores y asesinos de reyes! En este mismo tiempo veíase desposeído del reino de Nápoles su segundo hijo Fernando, refugiado á la sazón en Sicilia; y su

¹ *Process. Rom.*, fol. 441.

² Carlos IV, hecha en Bayona la cesion de sus extensos dominios, obtuvo de Napoleon el castillo y los parques de Compiègne con treinta millones de reales.